

*Después que la gente se hubo saciado, enseguida Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Y después de despedir a la gente subió al monte a solas para orar. Llegada la noche estaba allí solo. Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. A la cuarta vela de la noche se les acercó Jesús andando sobre el mar. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, diciendo que era un fantasma. Jesús les dijo enseguida: «¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!». Pedro le contestó: «Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre el agua». Él le dijo: «Ven». Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: «Señor, sálvame». Enseguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: «¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?». En cuanto subieron a la barca amainó el viento. Los de la barca se postraron ante él diciendo: «Realmente eres Hijo de Dios». Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret. Y los hombres de aquel lugar apenas lo reconocieron, pregonaron la noticia por toda aquella comarca y le trajeron a todos los enfermos. Le pedían tocar siquiera la orla de su manto. Y cuantos la tocaban quedaban curados.*

Hoy la Palabra de Dios nos da un poderoso mensaje de fe y confianza en medio de las tormentas de la vida.

Los discípulos se encontraron atrapados en medio de una tormenta feroz, luchando contra las olas y el viento. Jesús, con su amor inquebrantable, caminó sobre el agua para acudir en su ayuda. Pedro, lleno de valentía y fe, decidió dar un paso de fe y caminar hacia Jesús sobre las aguas turbulentas. Sin embargo, cuando se distrajo por el miedo y la duda, comenzó a hundirse.

Esta historia nos recuerda que, en nuestra propia vida, también enfrentamos tormentas y desafíos. Pero al igual que Pedro, si mantenemos nuestros ojos en Jesús y confiamos en él, podemos superar cualquier adversidad. La fe nos permite hacer lo imposible, siempre y cuando mantengamos nuestra confianza en Dios firme y constante.

Jesús siempre está a nuestro lado, dispuesto a extendernos su mano para sostenernos. Mantengamos nuestra fe en él, confiando en su poder para guiarnos a través de cualquier dificultad. Al igual que Pedro, demos pasos valientes hacia adelante, sabiendo que con Dios, todas las cosas son posibles.